



# **Imaginario, Turismo y Transformaciones Urbanas en Puerto Vallarta**

Dr. Alfonso Baños Francia

Autor: José Alfonso Baños Francia<sup>1</sup>

*“Si el dominio de las ideas se revoluciona, la realidad no puede permanecer igual.”*

(F. Hegel)

### Resumen

El enfoque positivista de la ciencia ha basado la interpretación del mundo y sus fenómenos en instrumentos de carácter cuantitativo y solamente esta utilización se considera válida en el paradigma científico.

Sin embargo, en las ciencias sociales se acrecienta el interés por abordar la realidad desde dimensiones subjetivas considerando que los elementos intangibles, simbólicos y culturales también son legítimos en la generación de conocimiento significativo.

Tradicionalmente, en los estudios urbanos se ha impuesto la preeminencia del espacio físico como la herramienta para comprender los procesos en la ciudad. Este método se ha venido reformulando y, paulatinamente, se

<sup>1</sup>José Alfonso Baños Francia es Arquitecto egresado del ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente) en Guadalajara, Maestro en Desarrollo Sustentable y Turismo por el Centro Universitario de la Costa (UdG) en Puerto Vallarta, Jalisco y Doctor en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad en el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD-UdG) en Guadalajara, México. Ha desarrollado actividades profesionales en el ámbito de la arquitectura en México y en el extranjero; en el área académica se desempeña como profesor de asignatura en el Centro Universitario de la Costa (Universidad de Guadalajara) y como profesor-investigador en el Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta, en donde es líder del Cuerpo Académico 'Arquitectura, Ciudad Turística y Sustentabilidad' ITSDPV-CA-1 del PROMEP-SEP (Programa de Mejoramiento al Profesorado de la Secretaría de Educación Pública de México) en el que se estudian los componentes de la arquitectura local y las transformaciones territoriales de la actividad turística. Actualmente cursa una Estancia Posdoctoral en el Colegio de Sonora auspiciado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Cuenta con el Perfil Deseable del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP) y es Candidato al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conacyt.

consideran otros instrumentos alternativos como los “imaginarios” urbanos.

En la participación se expone que la ciudad se construye físicamente pero, también, socialmente y que su desarrollo es fruto de una inmensa obra colectiva en donde se superponen complejos imaginarios sociales. En Puerto Vallarta, diversos imaginarios han modelado la actividad turística y con ello se han transformado significativamente los lugares. Así, se sugiere incorporar la dimensión subjetiva de la realidad como un método para comprender las intrincadas implicaciones entre turismo, territorio y ciudad.

**Palabras clave:** imaginarios, turismo, urbanismo, Puerto Vallarta.

### I. El imaginario social

En las últimas dos décadas han surgido voces inquietas en las ciencias sociales que pugnan por abordar la realidad desde dimensiones subjetivas. Este enfoque ha tomado impulso entre diversas corrientes de pensamiento, particularmente en América Latina acuñándose el concepto de ‘imaginarios sociales’ (Lindón, 2007).



Para Baeza (2000, p. 33), los imaginarios sociales son “múltiples y variadas construcciones mentales, ideaciones,

socialmente compartidas de significancia práctica del mundo destinadas al otorgamiento de sentido existencial”. Un imaginario es una representación compartida por un colectivo social para encontrarse mentalmente en tiempo y espacio expresándose en ideas, imágenes, signos, formas y figuras, es decir, significantes y significados en los cuales los colectivos sociales se reconocen.

El sociólogo español J.L. Pintos (en Baeza, 2000, p. 34), señala que los imaginarios sociales son “aquellos esquemas contruidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que en cada sistema social se considere como realidad.”

Los imaginarios también están cargados de subjetividades y de motivaciones que condicionan las prácticas socio-espaciales en el lugar, las que son cambiantes y evolucionan con el tiempo correspondiendo a una época y sociedad determinada (Olivera, 2012).

De esta manera, es relevante incorporar el imaginario para comprender el sentido de las prácticas de una sociedad que imagina la existencia, relaciones, expectativas, imágenes e ideas.

## 2. La ciudad y los imaginarios

g

La utilización de este método es adecuada en la ciudad contemporánea cuyos fenómenos complejos y multifacéticos requieren necesariamente de abordajes socio-culturales asociados al espacio urbano. Así, se enriquece y refrescan los sistemas para obtener datos que no dependan exclusivamente de las muestras cuantitativas (Lindón, 2007). Con ello, se subraya el carácter emergente de lo ‘imaginario’ en el estudio de la ciudad, particularmente desde

la perspectiva de la construcción social de la realidad urbana.

Méndez (2012) propone un método para analizar los imaginarios urbanos considerando 5 esferas. La primera se refiere al ‘lugar’, donde el espacio físico se encuentra con el tiempo y se expresa en manifestaciones concretas. El autor expone la experiencia fundacional de las ciudades virreinales mexicanas en el siglo XVI surgidas de un orden urbano imaginario (europeo y español) agrupadas en torno a la plaza principal, distribuido en forma cuadrangular y separando el espacio entre españoles e indígenas.



El segundo elemento es el ‘emblema’, caracterizado por edificios o barrios que representan a una ciudad. Esta arquitectura que identifica encuentra en la torre Eiffel un ejemplo de esa relación imaginaria entre objetos contruidos, entornos urbanos y símbolos consolidados, al erigirse no sólo en el ícono de París sino en la representación misma de la sofisticación.

Una tercera consideración es la ‘meseta’ que muestra una apariencia relativa del orden urbano. Un ejemplo de ello serían los fraccionamientos cerrados, modalidad urbanística que se cierra a lo público, que

expone la ciudad buena *versus* la ciudad mala, establecen rígidos dispositivos de seguridad, es habitada por una familia “feliz” y se muestra la legibilidad de lo privado.

Los ‘intersticios’ urbanos son la cuarta categoría donde se consideran la frontera y el pliegue asumido como lugar de paso entre dos espacios, un fragmento efímero que se vuelve permanencia. Esta dimensión se opone a la meseta pero en el sustrato es lo mismo, o al menos la una es continuidad de la otra y es también recíproca.

Finalmente aparecen los ‘itinerarios’, recorridos reales e imaginados que articulan costumbres, lugares, la experiencia vivida que se quiere reproducir en el escenario urbano y que en el turismo es esencial para la vivencia recreativa.

Las ciudades del turismo se edifican para la experiencia efímera y el cumplimiento de los

trazados. En la primera, se dispone el montaje con imágenes que aseguren la representación del ocio, y en la segunda, el decorado turístico se diluye y aparece el espacio real, el de la vivencia cotidiana de los residentes.

En Puerto Vallarta, esta analogía es claramente visible ya que el espacio turístico ocupa los entornos más favorecidos, localizado en los mejores fragmentos de litoral y montaña y separado con diferentes dispositivos del espacio cotidiano de los residentes locales. Esta frontera intangible funciona como un elemento de segregación socio-espacial dividiendo el tejido urbano y aumentando la percepción de desigualdad, exclusión y privilegio.

### 3. Los imaginarios del turismo

El turismo es una actividad relativamente reciente en la historia de la humanidad. Tras la Revolución Francesa y la masiva industrialización se otorgó a las clases



imaginarios de los turistas. Así, el mismo Méndez (2008) establece que los espacios del turismo se modelan como una representación teatral donde la experiencia del turista se desenvuelve en dos esferas claramente diferenciadas: el escenario, como la región frontal y la tramoya, como porción

trabajadoras la posibilidad de gozar de vacaciones pagadas. Utilizando los medios de transporte masivos, como el tren, muchas familias europeas se encontraron de nueva cuenta con la naturaleza y vieron, por primera vez, el mar. Al término de la Segunda Guerra Mundial, la actividad

turística se volvió masiva por su fuerte componente lúdico y como vía de escape para humanizar las fatalidades de lo cotidiano.

Para Hiernaux (2012), el turismo presentan cinco imaginarios dominantes y gracias a ellos (o a la mezcla de ellos), la actividad recreativa es una pieza clave en el engranaje de la sociedad contemporánea. El primer imaginario es el deseo por regresar a la naturaleza y a los ambientes prístinos, en donde los paisajes de valor ambiental son demandados por los turistas. Este deseo por conquistar lo natural encuentra en el mar o la montaña espacios privilegiados para la práctica turística.

El segundo imaginario turístico se vincula al 'sol y playa', una modalidad de heliotropismo que favorece el turismo masivo bajo el argumento del descanso, lujo, *glamour* y placer, mezcla de aspiraciones que favorece el éxodo a las costas con el ánimo de recuperar el paraíso perdido. Esta modalidad, en entredicho recientemente, sigue siendo recurrente entre las preferencias de los viajeros y paseantes.

El imaginario de la 'buena vida' constituye la tercera modalidad de práctica recreativa. Los viajeros se desplazan para disfrutar de las mejores creaciones de la humanidad, ya sea en la gastronomía, arte, degustación enológica, consumo en prestigiosas casas comerciales, y traslado en lujosos medios de transporte. Así, el turista aspira a acceder a esa buena vida aunque sea en fracciones de tiempo y espacio gracias a la masificación de la industria recreativa global. Este imaginario lúdico es altamente selectivo, se aspira a la distinción y exclusividad encontrando nuevos nichos de mercado en donde la demanda conduce a la oferta.

El cuarto imaginario del turismo se refiere a la competencia, al espíritu de renovación de bienes y productos. Es por ello que los hoteles se clasifican en "estrellas" o los restaurantes adquieren categorías diferenciadas en la prestación del servicio. Entre los turistas contemporáneos existe un ánimo de clara competencia en donde lo relevante ya no es el viaje más caro sino el más lejano. Este exotismo geográfico atrae a miles de viajeros quienes buscan llegar a la montaña más apartada, la playa más virgen o al mismo espacio sideral, como ya lo aventura el incipiente turismo espacial.

Finalmente, el quinto imaginario se refiere al re-descubrimiento de lo urbano como atractivo exótico. Esta vivencia cultural genera que los turistas disfruten de museos, ópera, teatro, recorridos entre barrios singulares y comercio en tiendas especializadas. Al respecto, se vuelve a mencionar el caso de París, destino cuya base económica no es esencialmente turística pero que cada año recibe a millones de paseantes deseosos de caminar por sus calles, fotografiar sus símbolos y deambular por los escenarios icónicos imaginados.

Como se ha argumentado, el turismo es la actividad esencial para cumplir los sueños y fantasías de los viajeros. En el caso de los sueños, más que un estado de reposo se refiere a un estado de conciencia, un "soñar despierto" para navegar en otros sitios, evadiendo el mundo material, buscando construir espacios virtuales, oníricos en entornos imaginados.

Las fantasías se refieren a las experiencias de recorrer el mundo, plasmadas en elaboraciones mentales que recrean los estados de vida deseables. Este concepto ha sido un motor clave en el fortalecimiento de la vocación del turismo ya que el ser

humano desea vivir dimensiones de ficción para hacer llevadera la monotonía de la vida cotidiana.

Los viajeros construyen múltiples elaboraciones mentales que alientan los imaginarios y se enriquecen con ellos. Para calibrar la importancia del turismo vale la pena incorporar la dimensión subjetiva de la actividad recreativa con el ánimo de comprender sus múltiples facetas en la sociedad actual.

#### 4. Imaginarios, arquitectura y ciudad en Puerto Vallarta

La vocación turística en Puerto Vallarta es resultado de la formación de diversos imaginarios sociales que se han expresado en manifestaciones materiales. En este apartado se revisan algunos pasajes significativos de la historia local para identificar esos imaginarios dominantes que contribuyeron a crear la arquitectura y el paisaje urbano.

El primer imaginario se refiere a la fundación del poblado y la actividad minera. De acuerdo a la tradición, don Guadalupe Sánchez, de oficio arriero y comerciante de sal para las minas de Cuale y San Sebastián se asentó con su familia el 12 de diciembre de 1851 en la ribera del río Cuale estableciendo 'Las Peñas de Santa María de Guadalupe'. Tres años después, se formó la compañía "Unión en Cuale" con la finalidad de explotar las minas de la costa norte de Jalisco. Para entonces, la arquitectura era austera y vernácula, expresada con sencillas edificaciones de palma y madera.



El segundo imaginario se refiere a la vocación agrícola, abundante gracias a las bondades de la tierra fértil. Una muestra es el arribo en 1925 de la compañía norteamericana 'Montgomery Fruit Company' para explotar extensos plantíos de plátanos en Ixtapa cuyas operaciones continuaron hasta 1935. Esta dinámica coincidió con la llegada de residentes venidos de poblaciones serranas circunvecinas como Mascota, Talpa y San Sebastián quienes trasladaron con toda naturalidad la arquitectura tradicional evocando la imagen de pueblito, de rústica simplicidad, con una traza urbana reticular, calles empedradas adaptadas a la topografía y viviendas con muros de adobe encalados pintadas de blanco, rojas cubiertas de teja de barro y pendientes inclinadas (Baños, 2010a).

La transformación de la actividad agrícola por comercial constituye el tercer imaginario en Puerto Vallarta adoptándose una incipiente modernidad gracias a la introducción del primer molino de nixtamal (1929), generador eléctrico (1930) mientras que el primer avión surcaba el cielo vallartense (1931). De los personajes más significativos de este periodo destacan los estibadores quienes desembarcaban los productos traídos por el mar con canoas depositando los productos en la costa. Estos individuos doblaban sus pantalones mojando los pies con el agua del mar y debido a ello, ganaron el apelativo de ‘pata saladas’, apodo que se acuñaría para nombrar en la posteridad a todos los vallartenses.

El cuarto imaginario vallartense lo constituye el génesis de la vocación turística al edificarse los primeros hoteles formales, el ‘Gutiérrez’ (1940), ‘Rosita’ (1948), ‘Paraíso’ (1951), ‘Central’ y ‘Chulavista’. Estas instalaciones estaban acondicionadas para proporcionar un eficiente servicio de hospedaje y para ello se adoptó el estilo ‘funcionalista’ como el medio de expresión de la modernidad local. Esta tipología estaba en boga en el mundo y su expresión formal no correspondía con el contexto rústico tradicional de la arquitectura serrana. Para entonces, el turismo era una actividad adicional en la economía local pero no la más importante.

Con la llegada de Freddy Romero hacia 1949 se abre otra etapa del imaginario de Puerto Vallarta al coincidir con el arribo de extranjeros a habitar parcial o totalmente en el puerto ocupando casas modestas en el Fundo Legal (Centro) y/o construyendo villas a lo largo de la ribera norte del río Cuale, desarrollando la colonia “Gringo Gulch” (Munguía, 1997). Estos pobladores

extranjeros deseaban que sus viviendas se integraran al contexto local y alentaban la interacción con sus vecinos. Se formula el estilo “Vallarta”, expresión arquitectónica que combinó la tradición constructiva con una apuesta de modernidad fortaleciendo la identidad vallartense. La suma de estas dos fuentes representó la materialización de una fusión de personas, saberes y deseos que se habían encontrado en el poblado hacía desde muchos años.

Uno de los eventos más acendrados en el imaginario local se produce con la filmación de ‘La noche de la iguana’, rodada en 1963 y cuya difusión mediática influyó en la formación de Puerto Vallarta como destino turístico internacional. La presencia de actores, técnicos y distinguidos visitantes brindó un aire refinado que permanecería anclado en símbolos y fantasías. El evento contribuyó para asegurar el apoyo gubernamental traducido en inversiones, publicidad y consolidación urbana en el puerto.



El modelo de masificación turística adoptó al estilo serrano como la principal ventaja competitiva para ofertar a Puerto Vallarta como un “pueblito típico mexicano”, imaginario que con el tiempo se desvirtuó, ofreciendo una versión caricaturizada de los elementos urbano-arquitectónicos originales,

particularmente en la edificación de la infraestructura turística (Baños, 2010b).

La masividad del turismo alentó la expansión urbana acelerada y la rapidez del proceso impidió conservar las bondades del medio natural, del tejido social y el contexto económico. Poderosos grupos de poder impusieron sus intereses explotando al máximo las cualidades territoriales alterando de forma irreversible al paisaje y la identidad vallartense.

Como producto de esta masificación sin control, se impone el último y más novedoso imaginario, la 'competitividad' expresada en el deseo desenfrenado por ofertar a Puerto Vallarta en los escenarios globales del

arquitecturas homogéneas sin relación con el lugar, como lo ejemplifica la edificación de altas torres departamentales, la ocupación de la montaña y la sustitución del Malecón tradicional por otro de ajena manufactura.

### 5. Apuntes finales

Para comprender la compleja realidad de las ciudades actuales es necesario incorporar instrumentos de investigación que consideren la dimensión subjetiva de la realidad. El conocimiento de los imaginarios sociales traducidos en componentes urbanos y arquitectónicos puede ser el inicio de una reformulación en el paradigma de la ciencia, particularmente de las (ciencias) sociales.

Esta consideración encuentra en las ciudades



turismo, abaratando la oferta recreativa y desvirtuando la identidad local a través de la inserción de objetos contruidos basados en

del turismo un campo fértil para la renovación epistemológica, adecuando los conceptos teóricos y metodológicos como



alternativa para comprender la construcción social y espacial desde un abordaje subjetivo de la realidad.

De esta manera, al incorporar los imaginarios urbanos se puede refrescar y renovar el estudio de la compleja realidad urbana, especialmente en ciudades turísticas que como Puerto Vallarta enfrentan complejos retos aún sin resolver.

## Referencias Bibliográficas

BAEZA, Manuel (2000) *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Chile, editorial RIL.

BAÑOS, Alfonso (2010a) *Arquitectura en Puerto Vallarta. Del imaginario de “pueblito” a un proyecto de modernidad inacabada*. En Puerto Vallarta en el imaginario. Procesos de su desarrollo, coordinado por Daniel González Romero, 85-97. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CUAAD.

BAÑOS, Alfonso (2010b) *Arquitectura y urbanismo en Puerto Vallarta. Una mirada a la construcción de una ciudad turística de litoral*. Puerto Vallarta: Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2005) *Imaginarios Urbanos*. Buenos Aires: editorial Eudeba. 3ª ed. 4ª reimp.

LINDÓN, Alicia (2007) *La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos*. *Eure* XXXIII (99): 31-46

HIERNAUX, Daniel (2012) Conferencia magistral *Sueños, fantasías e*

*imaginarios del turismo contemporáneo*. En Primer Coloquio Internacional Globalización y Territorios: impactos y respuestas en las ciudades. Organizado por el Centro de Estudios de América del Norte (CEAN) Colegio de Sonora. Hermosillo, Sonora. 26 abril 2012.

MÉNDEZ, Eloy (2012) Conferencia magistral *Imaginario de la ciudad: un método*. En Congreso Internacional de Planificación y Estudios Urbanos. Organizado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Ciudad Juárez, Chihuahua, 23 abril 2012.

MÉNDEZ, Eloy. 2008. *Imaginario del lugar. Topofilia, Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales I* (1). Hermosillo: El Colegio de Sonora.

MUNGUÍA, Carlos (1997) *Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*. México: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco y H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta.

OLIVERA, Ana Rosa (2012) *Redes sociales, prácticas e imaginarios de Puerto Vallarta*. En *Contextos 4*, coordinado por María Teresa Pérez Bourzac y Lucía González Torreros. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CUAAD (en prensa).